



Órgano de la Federación Nacional
de Obreros metalúrgicos y similares de España

REVISTA MENSUAL

Redacción y Administración: Plamonte, 2, Casa del Pueblo.

REPÚBLICA DE TRABAJADORES

«...Contestémosles también, como el propio Sócrates, el más grande de los atenienses, hijo de cantero y fiel a su alcurnia, que nadie debe avergonzarse de ningún oficio; sólo de ser un holgazán, sólo de ser un parásito.»

LUIS ARAQUISTÁIN.

Es natural que nosotros, como elementos integrantes de una organización obrera en la cual se rinde al trabajo el verdadero homenaje de justicia y de respeto, por considerarle la verdadera función del hombre en sus aportaciones diarias al acervo común de la civilización, nos consideremos totalmente identificados con el espíritu progresivo que impulsa la acción parlamentaria de la minoría socialista, al defender en el Parlamento, con la lealtad que es su característica acentuada, una enmienda al articulado de la Constitución tendente a colocar en el frontispicio de la carta fundamental del Estado unas palabras que pueden ser en estos momentos históricos la denominación común que una a los españoles en la obra revolucionaria — y por ello, eminentemente patriótica — de reconstruir la vida íntima del país: **España es una República de trabajadores.**

Nadie como la clase trabajadora debe sentir en lo más íntimo de su propia conciencia la necesidad de que esta aspiración de los parlamentarios socialistas — como representación viva del pueblo español — cristalice en el articulado de la ley como la más alta manifestación de reconocimiento nacional hacia aquellos hombres que sembraron, con el sacrificio de su propia existencia, las ideas democráticas que hoy asumen en el Gobierno heterogéneo de la República la dirección de la cosa pública.

España es una República de trabajadores. ¿Y por qué no ha de serlo? Es a la clase trabajadora únicamente a quien se le debe la transformación del régimen político en España.

Si los trabajadores fueron — sin duda de ninguna clase — el elemento propulsor de la protesta colectiva contra la dictadura entronizada como forma de gobierno, y si los trabajadores son hoy — como han tenido que reconocerlo nuestros mismos adversarios — el sostén más firme de la República, ¿qué inconveniente tienen ciertos parlamentarios en negarle al pueblo ese derecho a denominar la República con el calificativo más honroso de la Humanidad?

Trabajadores — entiéndase bien — no quiere decir predominio

de una clase sobre las demás. La palabra «trabajadores» expresa un deseo muy humano de apartar de la colmena nacional al parásito y al vago profesional, sea cual fuere la posición social en que desenvuelva actualmente su vida de privilegios.

Nosotros estamos plenamente convencidos de que los señores diputados que votaron en contra de que en el artículo 1.º de la Constitución se fije con caracteres imborrables las palabras de que España es una República de trabajadores, no lo hicieron por disconformidad con la eufonía del nombre, sino temerosos de que el articulado de la Constitución fuera la esencia de esa aspiración plasmada en ley que desplace de los medios sociales toda manifestación de dominio de un hombre sobre los demás hombres.

República de trabajadores que no será una República de privilegios para los grupos profesionales, porque trabajador es, como magníficamente describe Araquistáin, «toda persona que desempeña una función material o espiritual necesaria a la sociedad donde vive; trabajador es también el que ejerce una profesión predominante intelectual: el hombre de ciencia, el artista, el inventor, el técnico y el organizador de un Sindicato o de una industria, y trabajadores son todos los que prestan un servicio social que la sociedad necesita, desde el más humilde campesino hasta el director de un Banco, el militar o el astrónomo. En este amplio concepto del trabajo, yo, ateniéndome a su función social y dejando ahora a un lado la cuestión del reparto de beneficios, incluiría al propietario que trabaja su propiedad, al labrador que cultiva su tierra, al industrial, al comerciante que explota directamente su negocio. De este concepto yo sólo excluiría al ocioso inveterado, al vago de oficio, al parásito social».

Esa es, camaradas metalúrgicos, la **República de trabajadores** por la cual dimos voluntariamente el fruto de nuestra personalidad colectiva. No olviden los que votaron en contra que España, o será una **República de trabajadores**, o no será República.

«El niño no puede ser nunca del Estado. El niño será siempre de su madre — dicen los elementos ultrarreaccionarios —, que es carne de su carne, sangre de su sangre.» No tiemblen los jesuitas; el niño será no para el Estado, sino que el Estado será todo para el niño, educándole sin pretender imponerle jamás una doctrina determinada.

Del momento

Los discípulos de Carlos Marx

Quienes de veras sean capaces de asimilar el contenido revolucionario que atesora la honda transformación política realizada en España con la implantación de la República, tendrán que rendir con fervorosa devoción a la Unión General de Trabajadores y a su guía espiritual, el Partido Socialista Obrero Español, el debido homenaje de consideración y de respeto que merece la admirable disciplina de sus masas, sobre la que descansa como cimientos inmovibles el Estado republicano español.

Ha sido el Socialismo en España, como encarnación viva de las apetencias de libertad que el pueblo siente, el factor más decidido para la realización del hecho revolucionario.

Sin la labor previa de educación sindical y política realizada por los discípulos de Marx entre las multitudes irredentas de trabajadores, y que hoy se traduce en llamarada ardiente que nutre de vida espiritual la acción dinámica de los afiliados a la Unión General y al Partido, hubiera sido muy difícil en España — quizá imposible — realizar la transformación de su régimen político sin que el país sufriera las consecuencias dolorosas que se derivan de esas grandes convulsiones históricas.

Al Socialismo — en cuanto representa sentido ideal, abnegación y sacrificio personal — se debe en gran parte la consecución de un régimen de libertad que tiende a librar al pueblo del lastre monárquico que gravitaba sobre él, insensibilizándole para toda acción fecunda y renovadora.

Nuestras prédicas de propaganda ciudadana, interesando al pueblo en la gobernación de la cosa pública, han determinado este consolador despertar de la conciencia pública, que siente como algo consubstancial con su propia existencia la necesidad de defender la República y, con ella, su orientación socializadora y laica, que salve al país de su ignorancia y de su esclavitud.

Precisamente por ser la Unión General de Trabajadores la fuerza dinámica que ha impulsado el movimiento nacional para la derogación del régimen monárquico, dando al país la sensación irrecusable de su capacidad y de su suficiencia, conviene, a juicio nuestro, plantear desde las páginas de nuestro periódico la realidad de un problema cuya urgente resolución pide a gritos el interés de los trabajadores, que es, indefectiblemente, el interés de la República.

Las elecciones municipales primero, y las de diputados a Cortes constituyentes después, han obligado a los hombres más capacitados de nuestras organizaciones sindicales a desplazar sus actividades hacia otras corporaciones públicas donde se elaboran las leyes que han de regular en primer término la vida de relación entre los hombres; la acción cultural del Poder público para dotar a las multitudes obreras de los medios de educación necesarios que les redima de su ignorancia, y las que determinen — y esto es lo más importante — la intervención del trabajo en la necesaria transformación del régimen de producción actual.

Y de esta disgregación de capacidades que han ido a engrosar necesariamente la fuerza colectiva que articula la carta fundamental del Estado republicano, se deriva el problema que señalamos y que merece, repetimos, urgente resolución.

La proclamación de la República se ha realizado en España obedeciendo todas las fuerzas políticas y sociales que han intervenido en su instauración a una razón jurídica que ha señalado desde el primer momento la diferencia fundamental que existe entre un régimen de gobierno personal impuesto por un hombre y aquel que tiene para la democracia, que es el pueblo, el respeto de su soberanía indiscutible.

No se pudo, por ese acatamiento a la ley señalada por el Gobierno republicano como garantía inviolable de los derechos ciudadanos, castigar en la persona de los verdaderos culpables de todos los males que afligen al pueblo español la acción penal de sus delitos. Se espera al fallo de la ley. Se quiere imponer con el propio ejemplo el respeto a lo legislado. Han quedado en pie en las aldeas, en los campos y en las ciudades, por ese sentimiento de humanidad que preside todos nuestros actos, los enemigos de la democracia y de la República. Verdad que la justicia dictará en su día el fallo que a su recto juicio merezcan los acusados; pero mientras ese momento llega, los enemigos de España, temerosos de las consecuencias que para ellos se deriven de su proceso, agítanse en el fondo de sus cavernas incitando al

pueblo, a esa parte de pueblo que ellos tuvieron siempre sometido a su voluntad, condenado a bogar eternamente en las galeas de su esclavitud, a que exija violentamente del Gobierno republicano solución inmediata a su dolor, hablando en nombre de unos derechos que nadie puede negar, pero que precisan, en primer término, para ser ejercidos, de unos hombres capaces de digerir aquella dosis de libertad y de ciudadanía que les dé fuerzas bastantes para ponerse en pie y andar.

Esa es la realidad del problema.

La República, como forma de Gobierno que tiende a borrar todos los privilegios de castas y de clases, ha de destruir forzosamente todo el tinglado de la farsa en donde se forjaron antaño — como en el retablo de maese Pedro — las pantomimas patriotas que desarticulaban toda la potencia creadora de la España nuestra.

La República ha de empezar a crearlo todo: industria, comercio, capacidad creadora del trabajo, carente hoy de vitalidad por vivir sometida al criterio feudal que de la economía tiene la clase patronal.

Articulada la Constitución, han de dictarse inmediatamente las leyes complementarias que llenen de savia nueva la vida del país.

Y a la organización obrera han de llegar, como compensación de la siembra de sacrificios realizados en medio siglo de propaganda incesante, leyes sociales que concedan a la clase trabajadora, conjuntamente con unas mejoras de carácter material que la rediman del hambre sufrida en su vida de trabajo, obligaciones ineludibles de capacidad y de suficiencia que haga posible convertir en realidades el pensamiento del legislador.

Y ahí de la labor de proselitismo de nuestros diputados.

Al campo y a la ciudad han llegado, abusando de la libertad que la República concede a la libre emisión del pensamiento, unos hombres irresponsables de sus actos — mucho más de sus propagandas —, que han hablado al pueblo de unas posibles concepciones de la vida moderna cuya realización está muy lejos de poder ser convertida en realidad.

Se ha dicho al campesino que ha llegado el momento de repartirse las tierras; al obrero de la ciudad, que ya es conjuntamente con el patrono amo de los talleres; pero todo ello de una forma abstracta, sin sentido, una predicación mesánica que hace concebir a los camaradas la esperanza de esperar todo del esfuerzo de los demás.

Estas propagandas tienen su origen de iniciación en la mente inquisitorial de esos políticos montaraces, herederos de Cucala, que esperan torpemente que los efectos de una locura colectiva haga vacilar el sagrado santuario de nuestra República.

Lo ocurrido en algunos pueblos donde, a pretexto de una libertad para el amor, se ha ultrajado a la mujer abusando de su ignorancia y destrozando impunemente su propia estimación, es algo que no puede tolerarlo la República.

Las excitaciones de los caciques ¡AHORA! para que el pueblo asalte la propiedad individual en contra de lo que establezca la República en su reforma de la propiedad de la tierra, es algo inadmisibles que está sembrando de dolor la vida de muchos hermanos nuestros.

En una palabra: hace falta, camaradas de historia inmaculada en vuestra vida de militantes obreros, que vuestra toga de legislador, con la que fuisteis investidos por la voluntad popular, sirva ahora, además que para forjar la ley, para enseñarle al pueblo el contenido social y humano de las mismas.

No importa que de momento la fuerza del contraste, en la forma serena de la exposición de nuestro postulado, choque con el criterio simplista hoy dominante en algunos pueblos como consecuencia de esa campaña derrotista de los irresponsables.

La República exige más de nosotros. Nadie la defenderá con más cariño ni mayor desinterés que los hombres del taller y del campo.

Pongamos, queridos amigos, a nuestros hermanos los trabajadores en condiciones de asimilar las leyes de la República, para que el Estado republicano se afiance en España y empiece para el pueblo una era feliz de redención.

Pascual TOMAS

¡Metalúrgicos! Leed y propagad
EL SOCIALISTA

LOS ANARCOSINDICALISTAS

De todos son conocidos los esfuerzos que algunos hombres de buena fe, militantes del sindicalismo, vienen haciendo hace tiempo por arrancar a ese organismo a los manejos y la influencia del anarquismo, más conocido en España por la F. A. I.

Esos esfuerzos, desgraciadamente, se estrellan constantemente ante los hechos que a diario se producen en ciertas regiones donde la vida del sindicalismo ése es consubstancial, o mejor dicho, es la vida y la entraña del anarquismo.

Estos principios y esta tendencia, cada día más desterrada en todos los pueblos de Europa, tiene, sin embargo, para nosotros el mayor de los respetos, al igual que lo tiene toda idea y todo principio o creencia practicada honradamente. Pero ¿es honrada y es sincera la conducta que en este aspecto del movimiento obrero español vienen siguiendo los elementos directivos del sindicalismo? Si es honrada y es sincera, por lo menos no es consecuente; y esta inconsecuencia produce el confusiónismo y los fracasos que a diario vienen sufriendo.

Angel Pestaña, hombre culto e inteligente, pero no tanto como para ser el maestro superior de nuestro sindicalismo, y de cuyo nivel los encontramos por docenas en nuestra Unión General de Trabajadores, ha condenado reiteradamente la conducta de los que someten a la Confederación al mandato de los anarquistas que ponen como sistema la violencia en toda lucha.

Ha condenado esa táctica, que reproduce huelgas a diario sin orden ni finalidad, ni nada que se le parezca, produciendo únicamente amarguras y tragedias, que caen sobre la familia obrera y sobre la riqueza y la economía de nuestro país.

Pestaña y otros amigos lo han condenado repetidas veces; pero faltos de consecuencia y prisioneros, y hasta defensores, de un anarquismo incompatible con el sindicalismo como auxiliar del Socialismo, han caído y caen a diario en la táctica que censuran, alentando en sus discursos la ciega acción de las masas.

Si la táctica anarquista debe desaparecer por suicida y retardataria, manténganse en todas sus partes sin caer en la inconsecuencia; y desplazado el anarquismo de las filas sindicalistas, llegaríamos a la conclusión de una coincidencia plena entre la Unión y la Confederación, entre socialistas y sindicalistas, si quiera en la lucha económica, ya que, desterrada la dominación anarquista, la acción de la Confederación sería (hoy lo es en muchos sitios) exactamente lo mismo que la de nuestra Unión General de Trabajadores.

Creada por los anarquistas la Confederación veinte años después de la Unión para combatirla precisamente, ya no tendría razón de ser la tal Confederación una vez declarado el destierro de la táctica anarquista, y en ese caso habría llegado el momento de avanzar con mayores éxitos en el camino y en la conciencia de todo el proletariado, que vería con mayor claridad el incierto porvenir de hoy, alumbrado solamente por la firmeza y la consecuencia en la táctica y las ideas de la Unión General de Trabajadores, cuyos hombres resistieron siempre los embates y las infamias de los que, además de desconocerlos, no llegaron en su historia a igualarlos y muchísimo menos a superarlos.

Bruno ALONSO,

secretario general del Sindicato
Obrero Metalúrgico Montañés
y diputado socialista.

El voto a la mujer

De acuerdo completamente

Ya es una realidad efectiva en el articulado de la ley escrita la incorporación de la mujer a la vida política de España.

Las Cortes constituyentes, ejerciendo el derecho que les concede su soberanía indiscutible, han iniciado, con la concesión del voto a la mujer, el principio de una etapa verdaderamente interesante en la actividad social y política de nuestras organizaciones de clase, de la que se desprende en primer término una responsabilidad eminente para los partidos de izquierda y de cuyas actividades y razonamientos depende en grado superlativo el futuro de la República española.

Para nosotros no puede ser un motivo de preocupación cons-

tante, ni como socialistas ni como trabajadores, las consecuencias que se deriven de esa intervención de la mujer en la administración y dirección de la cosa pública.

Tenemos justificada confianza en la bondad de las ideas socialistas—que han de ser indefectiblemente el guía espiritual de la Humanidad—para temer las resultantes de esta ley progresiva y justa, que tiene como razón fundamental de ser el convertir a la mujer española en un sér vivo en el cual repercutan prontamente todas las injusticias sociales, con la igualdad de derechos a nosotros y, por lo tanto, con idénticas obligaciones a los hombres para colaborar dignamente en el afianzamiento de un nuevo régimen social más humano y más justo.

Sin duda de ninguna clase, podemos grabar la afirmación de que una de las causas más fundamentales que sirven de freno a la acción perseverante de los hombres en sus actividades políticas y sociales obedece a esa falta de compenetración de la mujer con la bondad de nuestras ideas democráticas.

Una fingida superioridad intelectual del hombre, falsa en la mayoría de los casos, obliga a la mujer española a vivir ausente de toda manifestación de progreso en el cual se señalen los avances de la humanidad en el camino de su perfección. La mujer ha vivido supeditada, y lo vive todavía, a la voluntad absoluta del hombre, que no ha sabido acertar, por ese fingido predominio de su mayor capacidad, a interesarla en los orígenes de toda discordia en la familia universal.

A corregir ese error tiende la concesión del sufragio a la mujer. El legislador ha pretendido enfrentar a la mujer con la realidad de su vida de privaciones, sea cual fuere el medio social en que desenvuelva sus actividades. Porque si bien es cierto, ¡dolorosamente cierto!, que la mujer de los trabajadores sufre con resignación estoica la falta de medios económicos para hacer frente a las necesidades del diario vivir, no es menos cierto también que la mujer de la aristocracia y la que integra esa multitud desarticulada de la clase media sufren también los efectos de una educación conventual retardataria y carente de todo sentimiento, y, además, saben de los vicios y de las infelicitades que significan el pan de cada día de la gente que no trabaja.

La misión nuestra ha de ser desde estos momentos consagrar la mayor cantidad de fuerza persuasiva para apartar a la mujer de la tutela reaccionaria. Si hasta hoy, por un abandono incalificable, vivió en continuo divorcio con el hombre, hace falta que al fundir para siempre los lazos de intimidad y de respeto que han de tenerla unida a nosotros, comprenda que no existe más religión que el trabajo ni más confesor que el hombre en quien la mujer pueda fiar dignamente sus aspiraciones y sus deseos.

Que la mujer se asimile lo que la Sociedad sindical representa, lo que la organización significa, para acabar con la vida de explotación del hombre por otro hombre, que se queda con la mayor parte del producto del trabajo realizado; en una palabra, decirle a la mujer no por la violencia de la fuerza, sino por el razonamiento de nuestro postulado laico, que la papeleta electoral es algo más que un nombre, es sencillamente su libertad. Que no tema a esa libertad, porque en el ejercicio de la misma encontrará siempre en el hombre el camarada capaz de comprenderla, de educarla y de amarla como se merece por la belleza estética que su persona representa para la Humanidad.

El paraíso norteamericano

Según datos facilitados por William Greem, presidente de la American Federation of Labour, el número de obreros sin trabajo se eleva a diez millones actualmente.

Puede seguir la burguesía y la reacción acusando a nuestras doctrinas de disolventes.

La realidad está demostrando de forma irrefutable que el capitalismo ha cumplido ya su misión histórica, y, por lo tanto, compete a los trabajadores asumir la dirección de los medios de producción y de cambio en todo el mundo.

El patriotismo de los ricos

«Las Finanzas», revista de Economía y Banca, expresión viva de los intereses financieros, y de cuya capacidad de comprensión de los problemas bursátiles no somos nosotros los encargados de calificar, analizando a su modo — en el número correspondiente al 22 del pasado mes de septiembre — la actuación de los ministros socialistas y las repercusiones que en la economía nacional se producen por la presencia en el Gobierno de nuestros hombres, hace unas manifestaciones que consideramos necesario recoger.

Dice así el aludido semanario:

«A los socialistas les falta, además, estilo de gobernantes. Ellos no aspiran — lo proclaman a cada instante — a gobernar con su programa. No quieren, no pueden desarrollar una política de tipo socialista. Han de gobernar en partido burgués. Pues para eso, y acaso por la situación equívoca que se crean, les falta capacidad. El Sr. Prieto, que quizá fuese capaz de regir una economía de tipo socialista, no tiene el conocimiento suficiente, la técnica financiera y el pensamiento político que son precisos para orientar las finanzas en un Estado burgués. En Alemania le ha ocurrido lo propio a su eminente correligionario Hilferding. Su otro compañero de Internacional que en Inglaterra ocupa igual puesto que él, Snowden, ha debido salir primero del partido laborista independiente (nuestro Partido Socialista), y después, romper con el partido laborista, equivalente a nuestras organizaciones sindicales.»

Este es el juicio que les merece a los señores que escriben el periódico «Las Finanzas» la actuación gubernamental de nuestros hombres.

Pero hay en sus juicios exceso de pasión y pecado de omisión. No pueden ignorar los hombres que asumen la dirección de la revista citada que son muy otras las causas que han motivado la depreciación de la economía nacional.

El origen de todo ese desequilibrio económico que pone en peligro la vida de los pueblos no puede atribuirse a los desaciertos gubernamentales de un hombre. Es preciso atribuirlo únicamente al sistema de producción capitalista, que, incapaz de orientar la economía de los pueblos por un sendero de franca evolución, reconstituyendo su potencia creadora, ciega violentamente la fuente de riqueza que el trabajo significa, paralizando las fábricas y anulando de ese modo los efectos saludables de una política de previsión y de justicia.

La representación de los ministros socialistas en el Gobierno no significa que los socialistas puedan hacer uso del ejercicio del Poder para desde allí implantar medidas de Gobierno que transformen la vida económica de España. Su misión está limitada por un compromiso irrecusable de lealtad y de defensa del régimen republicano. Su labor mínima, concertada de antemano, para que la diversidad de pareceres que integran el Gobierno de la nación no choque con el criterio personal de los demás ministros, que en idéntica reciprocidad van infiltrando en las leyes el espíritu progresivo de nuestras ideas.

Pero en España la perturbación económica no estuvo nunca en los peligros que se derivan en la pretendida falta de capacidad de Prieto para el desempeño de su cargo, SINO EN LA FALTA DE DIGNIDAD PERSONAL DE AQUELLOS SEÑORES QUE, TITULÁNDOSE ESPAÑOLES, AL DÍA SIGUIENTE DE PROCLAMADA LA REPÚBLICA EXPORTARON AL EXTRANJERO SUS CAPITALES, CON EVIDENTE PERJUICIO PARA EL TESORO.

Esa es la realidad del problema, agravada más aún porque estos elementos, que negaron al Estado republicano su dinero, conseguido con el esfuerzo ajeno, se dedicaron a negociar en los mercados internacionales con la moneda española, produciendo esas grandes especulaciones que tanto han dañado a la economía nacional, porque han provocado la protesta de los desposeídos, que se ven privados del trabajo, único medio legal para poder subsistir.

Tengan la seguridad los señores de «Las Finanzas» de que el día en que se apruebe la Constitución y se elija el presidente de la República, nuestro Partido se colocará en una actitud espec-

tante, pero de defensa siempre de la República. Y si ésta exigiera de nosotros un nuevo sacrificio, por representar nuestro Partido la mayor expresión de los intereses nacionales, y se encargase a los socialistas la formación de Gobierno, tengan la seguridad los señores que hoy critican la labor de nuestros hombres, por considerarla perjudicial al interés de la patria, que cumplidamente se les demostrará la que el Socialismo representa en su programa mínimo de acción gubernamental para corregir las dolencias que sufre la Humanidad. Claro está que la evolución necesaria de un régimen de privilegios, cual lo era la monarquía, a un régimen de responsabilidad civil, cual es el republicano, no puede realizarse sin sufrir las protestas airadas y violentas de los intereses que se consideren postergados.

Pero convendría que no olvidaran un detalle los señores que dirigen y orientan la revista citada: La presencia de los ministros socialistas ha servido en España y fuera de ella a darle a la República una seguridad de orden, de suficiencia y de capacidad para el desarrollo de su labor preliminar, de la cual se ha derivado, indiscutiblemente, el crédito innegable que hoy tiene, afortunadamente, el régimen republicano.

Y este servicio a la España nuestra es lo que no perdonarán jamás los que, enriquecidos en España, se llevaron al extranjero lo que para España significaba en aquellos instantes algo consubstancial con su propia vida.

PEPE LUIS

Conviene que las Secciones federadas tengan muy presente el contestar con la mayor urgencia posible a las consultas que la Federación les formule, al mismo tiempo que escribir sus cartas a la siguientes direcciones: Giros: Julio Riesgo. Correspondencia: a nombre de nuestro secretario, Pascual Tomás.

Hechos son amores y no buenas razones

Es indiscutible que la Sección de moldeadores en hierro del Sindicato Metalúrgico El Baluarte cuenta en su haber una de las mejores páginas de la historia sindical de nuestra organización metalúrgica.

Bastaría para afianzar nuestra afirmación recordar las luchas que de una manera ejemplar ha sabido plantear y sostener, allá por los años en que la Sección de moldeadores no contaba en la profesión con algunos compañeros que equivocadamente pierden el tiempo, y lo hacen perder a la organización, en discusiones tan baladíes como las que se sostienen.

Una de las discusiones más apasionadas es la cuestión de táctica — cuando debe ser la más razonable y la más serena —, pues mientras unos sostienen que los procedimientos de lucha que siguen las organizaciones afectas a la Unión General de Trabajadores son los más eficaces para el interés común, otros sostienen que la verdadera eficacia de la organización estriba en la «acción directa», sin intervención de ninguna clase en los problemas a resolver entre el capital y el trabajo, y que las Cajas de resistencia amortiguan la acción revolucionaria de la clase trabajadora.

Posiblemente — y es una suposición hipotética — tengan razón los que todo lo fian a la acción de masas en el sentido ampliamente revolucionario; pero yo, francamente declaro que no lo entiendo. Quizá, dado mi escaso intelecto, no sea capaz de digerir las bondades de esas teorías; lo que sí aseguro es que

a mí sólo me convence el dicho castellano, tan vulgar, pero tan cierto, de que hechos son amores y no buenas razones.

Pero, a pesar de declarar ingenuamente mi incapacidad, no dejo de comprender que los hombres no hacen a las ideas, sino que las ideas hacen a los hombres; y, naturalmente, cuando un hombre se abraza a un ideal, todos los actos de su vida deben estar reflejados en la idea, o, de lo contrario, es un farsante, del cual debemos separarnos.

Seguramente que esta interpretación mía la comparten muchos trabajadores, y, sobre todo, en la Sección de moldeadores en hierro; y si no, que se lo pregunten a Isidro Ramírez, presidente del Sindicato Único de la Metalurgia, de Madrid, y a sus seguidores.

¿Verdad, compañero Isidro, que usted se marchó de El Baluarte porque eso de la Caja de resistencia y subsidios de enfermedad, etc., no sirve nada más que para castrar las energías de los asociados?

¿Verdad que cuando levantaron ustedes la clausura del Sindicato, porque había desaparecido el peligro de la dictadura, iban a demostrar con hechos las excelencias de la «acción directa»?

No seríamos consecuentes con nosotros mismos si no reconociéramos que es verdad la interrogante. A las primeras de cambio se le presenta a usted un conflicto en la casa en donde trabaja, con el que hay que hacer frente a la intransigencia del patrono, y con hechos de esos que hacen época es con lo que se refleja a borbotones el ideal que usted defiende.

¿Qué sería de la huelga de la casa de Gregorio Alonso si la acción que usted directamente realiza cerca de nuestros compañeros en lucha terminara?

El caos.

No, compañero Isidro; aunque ideológicamente estemos distanciados, yo le ruego que no deponga su actitud, para bien de la organización. Siga usted pagando en el Sindicato Único veinticinco o treinta céntimos de cuota, si es que los paga, en vez de una peseta y treinta céntimos en El Baluarte.

Siga usted libre de toda disciplina que le obligue a hacer cumplir al patrono el contrato de trabajo; y si, como ahora, se ve usted envuelto en un conflicto creado por nuestro Sindicato para imponer el contrato de trabajo, no tenga escrúpulos: siga percibiendo la dieta de huelga que nuestros compañeros, a prorrates, le dan, aun a trueque de mermar la exigua cantidad que nuestra Caja de resistencia les concede, y a la que usted no ha contribuido, y tenga en cuenta las causas por las cuales usted no pertenece a nuestra organización. Sea usted consecuente con su ideal, contrario a las Cajas de resistencia, en la seguridad de que el Sindicato patronal le estará eternamente agradecido, por el trastorno moral que ese sistema de propaganda suya produce entre los trabajadores metalúrgicos.

Hombres como usted son imprescindibles en la lucha. ¡Si viera cuánto le echamos de menos en nuestra organización, sobre todo en las juntas generales! Pero nos queda el consuelo de que lo que no hace usted en ellas, que era malo, y mucho, lo sigue usted haciendo en la calle.

Y por hoy, nada más.

Pedro GUTIERREZ

Propaganda de la Federación Sidero-metalúrgica

Se ha celebrado en el salón de actos del Grupo escolar de Aranjuez, ocupado por numerosísimos trabajadores, un acto de propaganda federativa, en el cual pronunció un documentado discurso el camarada Pascual Tomás, secretario de la Federación Sidero-metalúrgica.

Nuestro camarada fué muy felicitado por su magnífica disertación.

Al paso de una campaña

POR UNA SOLA VEZ

Consideramos interesante reproducir el artículo de nuestro camarada Manuel Cordero, al que enviamos desde aquí el testimonio de nuestra estimación.

La calumnia y la injuria andan sueltas y hallan refugio en determinados libelos que viven a salto de mata, dando aldabonazos en todas las puertas en donde consideran que pueden sacar algo, aunque lo obtengan a cuenta de mancillar la honra ajena. Estos profesionales de la calumnia, de la injuria y del chantaje han distinguido siempre a nuestros camaradas con la baba injuriosa de su ponzoñosa maldad. El blanco de estas injurias soy ahora yo. Yo, que he marchado siempre por la vida con la frente levantada, a altura que no podrán alcanzar jamás mis injuriadores. Menos mal que aún no se les ha ocurrido decir que estoy complicado en algún negocio inconfesable. Pero todo se andará, que estos libelistas tienen cinismo para todo.

¿De qué se me acusa? Del delito que tengo infinidad de cargos y de que cobro infinidad de dietas. Según mis detractores, me estoy enriqueciendo muy de prisa.

Yo puedo permitirme desdeñar y despreciar a mis detractores. Ninguno de ellos tiene la historia de su vida tan limpia como la mía. Pero llegan a mí noticias de que la calumnia ha prendido en algunos camaradas, y esto ya me interesa. En efecto, yo tengo muchos cargos. Soy miembro de las Ejecutivas del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, del Comité de la Federación de Artes Blancas Alimenticias, concejal delegado de Abastos y del Matadero; presido, cuando puedo, la Comisión especial de Abastos, el Consejo del Matadero, la Comisión de Fomento; soy teniente de alcalde. Mis detractores me atribuyen que cobro no sé cuánto por estos cargos. Ya me lo harán bueno cuando quieran, y yo se lo agradeceré mucho. Soy diputado provincial, pero por exceso de trabajo me veo imposibilitado de acudir a las reuniones. Yo quedaré agradecido a quien me acredite que yo he cobrado en tal concepto una sola peseta.

Soy diputado, y como tal, presidente de la Comisión de Actas y Calidades, y vicepresidente de la Comisión de Responsabilidades. Cobro mi dieta, mil pesetas, como cada uno de los demás miembros del Parlamento. Pero mis injuriadores han dicho que cobro dietas por las Comisiones. Espero que me lo prueben. Pertenecesco a la Comisión interina de Corporaciones y a la Comisión sanitaria. Aquí hay dietas, que cobran todos los señores que forman dichos organismos con un perfecto derecho; pero yo, por tener exceso de trabajo en los cargos gratuitos, no acudo a las reuniones, haciéndolo por mí los suplentes.

¿Qué más? Soy gerente de La Mutualidad Obrera, en donde cobro un sueldo de 550 pesetas mensuales. Soy redactor de «El Socialista» desde el año 1923, y hoy cobro por mi trabajo diario una simple gratificación.

He dejado para el final el cargo que ha descompuesto a mis detractores, y que les ha servido para hacer esta campaña de injurias y calumnias. Soy delegado del Gobierno en la Campsa. ¿Cómo lo soy? No me toca a mí decirlo. Indalecio Prieto, ministro responsable, me ha nombrado sin contar conmigo. Yo me enteré del nombramiento por el sueldo que publicó «El Socialista», publicado también sin mi conocimiento. Me consideré obligado a aceptar el cargo por si desde él podía prestar alguna colaboración al ministro socialista, que había depositado en mí, innerecidamente, sin duda, tal confianza. ¿Existen dietas en tal cargo? Yo lo desconozco, y desafío a que alguien me pruebe que yo he percibido alguna. Pero en el supuesto que las haya, ¿constituye para mí algún deshonor? Me remito al juicio imparcial de las personas de honor. Para juzgar la imparcialidad de mis injuriadores conviene que el lector conozca que comparten la representación del Gobierno conmigo tres altos funcionarios, dos de ellos diputados, contra los cuales no se dice una sola palabra. ¿Por qué se me distingue a mí con esta campaña injuriosa? Por más que busco no hallo la razón. Pero el lector no debe ignorar que

alrededor de Campsa existen negocios cuya moralidad es muy discutible. Hay gran cantidad de aspirantes a empleos, y yo me pregunto: ¿No estorbaré yo desde el puesto que me confió el amigo Prieto a algún negociante de mala ley o a alguno que haya solicitado ser empleado y no lo haya conseguido? No sé; que el lector juzgue.

Mi dieta de diputado está sujeta, como la de los demás compañeros de representación, a los descuentos que el Partido tiene acordados para sus atenciones, y de mi cargo de gerente de La Mutualidad he dejado voluntariamente una parte para la ejecución de las obras que dicha entidad viene realizando. En estas líneas queda exactamente reflejada la verdad.

Sólo en consideración a la verdad y a la organización obrera y socialista he escrito las palabras anteriores; porque quienes cometen la acción, que no quiero calificar, de injuriarme, no merecen de mí otra cosa que el más sincero desprecio.

Yo trabajo hoy, para cumplir con mi deber, desde las siete de la mañana hasta la una de la madrugada, y, desgraciadamente, no puedo dar abasto a las exigencias de la representación que ostento con plena dignidad y decoro. Y después de lo que queda dicho, pueden los difamadores seguir su labor demoledora, en la seguridad de que no perturbarán mi serenidad, que la necesito para seguir cumpliendo con mi deber.

Manuel CORDERO

También nosotros lo sentimos

Para el compañero Pascual Tomás

También nosotros sentimos, como tú, la separación de nuestro lado, aunque sea para cooperar desde la meseta central de la organización al engrandecimiento y al triunfo de la Federación Nacional Metalúrgica.

No olvidamos las horas de convivencia en que juntos hemos luchado y compartido triunfos y fracasos en la lucha sindical. Miramos en derredor nuestro cuando nos encontramos en la Secretaría, donde flota el espíritu de tu actividad y tu leal colaboración, y pensamos que falta un puesto a llenar; pero la realidad nos obliga a dominar nuestros sentimientos, y todos juntos hacemos promesa de ayudarnos mutuamente para continuar tu obra, siguiendo la ruta que con tu ejemplo nos trazaste.

No desmayaremos en nuestro propósito de luchar sin tregua por la emancipación de nuestros camaradas; pero necesitamos que éstos nos presten la colaboración indispensable para seguir laborando con arreglo a los dictados de nuestra conciencia y las normas que nos aconseja la Unión General de Trabajadores, a la que tantas victorias debemos, y a la que tú nos enseñaste a querer.

Jamás renunciaremos a nuestro puesto de combate, y proseguiremos nuestra marcha hasta llegar al fin que nos proponemos, apartando los obstáculos que se opongan a nuestro lema de trabajo y justicia, adornando nuestra escarapela con las tres letras U. G. T., que parecen decir: Unidos ganaremos todos.

No temas, camarada inolvidable, que al apartarte de la tierra que te vió nacer, donde dejaste jirones de piel ensangrentada, arrancada en la ruda lucha sindical, donde fuiste víctima de la vil difamación de quienes, escondiendo la cara, alargaban el brazo con furor hidrófobo contra ti, retrocedamos en la pelea contra nuestros enemigos de toda índole.

En la atalaya seguiremos, y en las horas de peligro miraremos el puesto vacante que dejaste, y con la imaginación recordaremos tu figura, que nos impulsará hacia la victoria de aquello que tanto queremos y tanto sacrificio costó a los heroicos militantes de las tres simbólicas letras.

Pedro RUCA

Valencia.

Importante acto cultural del Sindicato Metalúrgico El Baluarte

Con la asistencia de numerosa concurrencia de compañeros afiliados al Sindicato y alumnos de la Escuela, dió principio esta importantísima reunión el pasado domingo, día 27 de septiembre, en el teatro de la Casa del Pueblo, explicando en breve disertación el compañero Mariano Gómez, presidente del Sindicato, el alcance y significación de este acto, en el que al final se ha de proceder al reparto de los modestos obsequios con que se premia la labor de los muchachos que más destacadamente han aprovechado la estancia en las clases en el curso pasado.

A continuación, el compañero Pablo Prieto, secretario de la Escuela, da cuenta detallada de la forma en que se ha desarrollado el curso, con las peculiaridades propias de la psicología y cultura de los aprendices, que gradualmente va en aumento a medida que se encariñan con esta fase de capacitación, que con tanto celo, abnegación y sacrificio está sosteniendo este Sindicato.

Hace resaltar la importancia de esta labor, que requiere el necesario complemento, con la ayuda material por parte del Estado, y también directamente por la clase patronal, si es que en algo estiman el perfeccionamiento natural que debe residir siempre en todo trabajador por la deducción propia derivada de su mayor cultura y más perfecto modo de producir trabajo.

Apunta muy útiles y atinados conceptos sobre las medidas que en plazo breve se han de adoptar como complemento de esta labor, tan eficaz en todo momento, y mucho más ahora en que con el feliz cambio de régimen en España se aproximan momentos de verdadera prueba para el desenvolvimiento de nuestras actividades con la máxima capacitación.

Seguidamente, el camarada Antonio Mairal, director de Estudios, con atinados párrafos, dirige la palabra particularmente a los alumnos para recabar de ellos la mayor atención a cuantos problemas se les puedan plantear, no sólo del aspecto escolar, sino en lo que, trascendiendo de las aulas de la Escuela, abarca a la vida ciudadana y sindical.

Insiste en recabar igualmente esta ayuda y preocupación de todos los afiliados adultos del Sindicato, y termina con una instructiva oración llena de interesantes conceptos, recordando pasajes del «Quijote» de simbólica analogía a lo que en estos momentos tenemos todos la obligación de realizar, procurando que aquello que nos empeñamos en que se reconozca como sublime, lo sea, pero en fuerza de trabajar sobre ello, hasta conseguirlo efectivamente.

Pascual Tomás, secretario de la Federación Sidero-metalúrgica, hace uso de la palabra, pronunciando un hermoso discurso, en el que condensa todos los sinsabores que en tiempos pasados sufrieron los aprendices, la mayor parte motivados por la falta de cultura y capacitación de los oficiales de entonces, como no ocurrirá en lo sucesivo, cuando los obreros sepan los deberes que como tutores y hermanos tienen para con los aprendices que empiecen la vida del trabajo con el derecho a ser mejor tratados que lo fueron los que ya pasaron por estos preliminares profesionales.

Recomienda que nuestros compañeros aprendices se sientan, al propio tiempo que obreros útiles, ciudadanos conscientes que sepan, con todo el ardor que presta la apreciación exacta de la

Se acentúa en los pueblos—adquiriendo los hechos proporciones inadmisibles—la presión brutal de los caciques contra las leyes de la República. Lo sucedido en la provincia de Toledo, como lo sucedido en otros pueblos de España, es obra del fanatismo, manejado hábilmente por esa fauna de caciques presidiables.

magnitud de la injusticia social del régimen burgués, laborar constantemente para preparar para sí y para los que nos sucedan una era de absoluta libertad e igualdad que haga posible el disfrute íntegro de los productos del trabajo por los que todo lo producen, y que tendrá efecto cuando la capacitación obrera haga innecesaria la aportación de la iniciativa lucrativa burguesa en las industrias.

En último lugar interviene el compañero Joaquín Noguera, catedrático de Guadalajara y militante socialista, que hace, en elocuente disertación, un estudio de la derivación natural de los estudios técnicos que en la Escuela se adquieran que trascienden a la preocupación que en todo elemento trabajador debe residir para hacer que nuestra España continúe su natural evolución con la consciencia que el estudio y el trabajo prestan a los trabajadores.

Dedica un canto efusivo al trabajo que representa procurar a la nación obreros eficientes y cultos, y termina exponiendo la iniciativa de que la clase trabajadora organizada pida, con un indiscutible derecho, que en la Ciudad Universitaria sea concedido, con igual razón que para las demás Facultades y Universidades, un puesto en aquellos terrenos para levantar la Universidad del Trabajo, que nunca con mayor justicia serviría para premiar el esfuerzo que se realiza constantemente y con sacrificios crecientes por la clase trabajadora organizada bajo los auspicios de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista.

Al terminar todos los oradores los respectivos discursos son objeto de calurosos aplausos.

Acto seguido se anuncia que las clases empezarán el día 1 del próximo octubre, y se procede al reparto de premios a los alumnos aprendices que por su aprovechamiento y constancia en el estudio se han hecho acreedores a ello; siendo aplaudidos al aparecer ante la presidencia los más destacados.

En resumen: un hermoso acto que coloca muy alta la espiritualidad de los trabajadores metalúrgicos y hace pensar en la necesidad de que el Gobierno preste la máxima atención a estos esfuerzos y sacrificios de los trabajadores, que tan directamente han de beneficiar al mejor modo de producir, y, por tanto, a los patronos; y, además, porque la juventud que ahora se inicia en la dura lucha del trabajo se asimila cuanto de culto y selecto en la propia vida del trabajo existe, y, por consiguiente, los más altos valores de la ciudadanía.

C. DELGADO

Triunfo de los metalúrgicos, y van...

Sección de Matillas.

Después de lucha tras lucha durante tres meses, esta pequeña Sección de metalúrgicos de Matillas ha logrado un triunfo tan grande y resonante que, a pesar de la barrera tan inmensa levantada por algunos señores que no les conviene que la organización vaya adelante, y bien a pesar suyo, el Comité paritario ha acordado una elevación en sus salarios, con los siguientes aumentos:

Jefe de equipo de primera, 13 pesetas; ídem de segunda, 12; oficial primero, 11; ídem segundo, 10; ayudante primero, 8,50; ídem segundo, 7,50; aprendices adelantados, 5, y aprendices, 2.

Se trató sobre el asunto de los dos compañeros de la fundición, y se tomaron acuerdos concretos sobre este asunto.

¡Animo, compañeros de Matillas! A fortalecer vuestra organización, secundando con acierto la labor sindical de la Federación Sidero-metalúrgica de España.

Régimen de protección a las madres obreras

SEGURO DE MATERNIDAD

Según dispone la ley de la República fecha 26 de mayo de 1931, la aplicación del Seguro de Maternidad empezará el 1 de octubre de 1931.

Quiénes son las aseguradas.

Todas las obreras de dieciséis a cincuenta años inscritas en el retiro obrero obligatorio.

Es decir: obreras, empleadas, trabajadoras a domicilio, destajistas, porteras, etc., lo mismo casadas que viudas o solteras.

Cuáles son sus deberes.

Ante todo, velar por su inscripción en el Seguro de Maternidad, exigiendo la entrega de su libreta, que es el documento de identidad para el seguro.

Las obreras deberán contribuir cada trimestre con una peseta ochenta y cinco céntimos. El resto de la cuota lo pagará el patrono.

La obrera, durante el embarazo, el parto y el puerperio, se someterá a los reconocimientos que el médico o la comadrona tengan que realizar; seguirá sus indicaciones y sus consejos y les facilitará su trabajo, así como el de las visitadoras e inspectores del seguro.

Durante las seis semanas posteriores al parto está prohibido

Cuando se precisa con mayor urgencia de una clase trabajadora disciplinada y consciente que actúe decidida en la estructuración de la vida política española, los hombres de la Confederación ofrecen al país la pobreza de sus pasiones y su ceguera mental para dirigir a los trabajadores.

el trabajo a las aseguradas. Es el período de descanso legal. Este descanso es un deber y un derecho, y es una de las más justas conquistas de las clases trabajadoras.

Estos deberes jurídicos no son más que expresiones del gran deber moral de las madres: velar por la salud y por la vida de sus hijos, y conservar las propias.

Cuáles son sus derechos.

El Seguro de Maternidad proporcionará a las aseguradas:

Asistencia gratuita en el parto.

Reconocimientos, análisis, visitas y, en general, asistencia en las incidencias del embarazo y puerperio.

Material farmacéutico gratuito.

Los partos anormales serán siempre asistidos por un médico, y las operaciones quirúrgicas difíciles se realizarán en clínicas adecuadas.

A la obligación del descanso legal después del parto corresponde el derecho a una indemnización por pérdida de jornal. A esta indemnización se destinarán noventa pesetas. Para obtenerla deberán las aseguradas estar inscritas en el régimen de retiro obrero desde año y medio, al menos, antes del parto.

Si la obrera desea descansar los días anteriores al parto, puede hacerlo hasta el límite de seis semanas, con derecho a indemnización.

Deber de la madre es siempre lactar a su hijo. El Seguro de Maternidad premiará a las aseguradas que cumplan este deber, otorgándoles un subsidio de lactancia de cinco pesetas semanales, hasta el máximo de diez semanas.

Estos son los beneficios actuales del Seguro de Maternidad. En lo futuro, y a medida del desarrollo del Seguro, estos beneficios se ampliarán, mejorándose cada vez más la asistencia a las madres y a sus hijos.

Obligaciones de los patronos.

Inscribir a sus obreras en el Seguro de Maternidad.

Satisfacer puntualmente su cuota, que es de 1,90 pesetas al trimestre.

Los patronos deben abonar la cuota total (3,75 pesetas trimestrales), deduciendo del jornal de las obreras aseguradas la parte correspondiente a éstas.

Cómo funcionará el seguro.

El Instituto Nacional de Previsión (Sagasta, 6, Madrid) administrará el seguro, en unión de sus veinte Cajas colaboradoras, que abarcan todas las regiones. En todas estas entidades aseguradoras intervienen patronos y obreros.

Cuidará de publicar las listas de facultativos, entre los cuales la asegurada elegirá libremente el médico o la comadrona que haya de asistirle.

Las obreras aseguradas, para ser reconocidas durante el embarazo y para ser asistidas en el parto, presentarán a la comadrona o al médico su libreta de aseguradas. La farmacia despachará el material farmacéutico con la presentación de la receta.

En Instituto Nacional de Previsión y sus Cajas colaboradoras satisfarán a las obreras las indemnizaciones de descanso y subsidios de lactancia, bien en sus oficinas centrales, bien en sus delegaciones o agencias o por conducto de las entidades locales autorizadas para ello.

Oficinas del seguro para Madrid y su provincia: Instituto Nacional de Previsión, Sagasta, 6, Madrid. Apartado 420. Teléfono 14670, donde se facilitarán todos los informes que se deseen.

Quienes hicieron votos de castidad y de pobreza siguiendo las predicaciones del santo, ¿qué les importa perder las bienaventuranzas terrenales si han de recogerlas después con mayor provecho en el cielo?

EL SISTEMA TAYLOR

He aquí las cualidades que, según el sistema Taylor, debiera reunir un jefe de equipo:

«Inteligencia.

Educación.

Conocimientos especiales o técnicos, habilidad manual y vigor físico.

Buen tacto.

Energía.

Firmeza.

Honestidad.

Buen sentido.

Buena salud.

En todo tiempo se encuentra, por jornal de peones, una cantidad de hombres que reúnen solamente tres de las cualidades indicadas; con cuatro de ellas combinadas se obtiene un obrero que merece ganar un salario mayor. El hombre que reúne cinco de

estas cualidades, ya es difícil encontrarle. La cosa empieza a ser casi imposible cuando se trata de reunir siete u ocho de las cualidades señaladas.

Teniendo esto en cuenta, examinemos los deberes que ha de cumplir un jefe de equipo encargado de tornos, por ejemplo, y observemos los conocimientos y cualidades que sus deberes implican:

a) Debe ser buen mecánico; y esta sola condición exige varios años de un aprendizaje especial, limitado a una categoría muy pequeña de individuos.

b) Debe poder hacerse cargo, con facilidad, de los planos y poseer bastante imaginación para representarse mentalmente la pieza terminada. Esto requiere inteligencia e instrucción.

c) Debe preparar la obra y asegurarse de que los obreros tienen en sus manos el equipo con los útiles convenientes y que hacen uso, para montar correctamente una pieza sobre la máquina y tallar el metal a la velocidad y avance queridos. Esto requiere una cierta aptitud para hacerse cargo de una multitud de detalles y ocuparse de cosas secundarias y poco interesantes.

d) Debe vigilar lo que cada obrero tiene en su máquina, procurando que lo tenga en buen estado. Debe dar ejemplo, y ser él, naturalmente, probo y ordenado.

e) Debe vigilar lo que cada obrero produce de un trabajo de la calidad requerida. Esto implica un proceder y una integridad que son las cualidades de un buen vigilante.

f) Debe asegurarse de que los obreros que trabajan a sus órdenes lo hacen de forma continua y rápida. Para esto debe ser él mismo activo, enérgico, capaz de excitar a sus obreros, trabajando a mayor marcha que ellos; esto es difícilmente compatible con ciertos detalles requeridos en un jefe de equipo que reúna determinadas condiciones.

g) Debe prever constantemente todo el conjunto del trabajo, y vigilar que las piezas lleguen a las máquinas en el orden requerido, y que cada máquina reciba los trabajos que le correspondan.

h) Debe, al menos de una forma general, vigilar el empleo del tiempo y fijar el precio de los trabajos a piezas.

La séptima y octava obligación exigen una cierta cantidad de trabajo de escritura y un cierto grado de habilidad. Este género de trabajo repugna casi siempre al hombre habituado a un trabajo manual activo, y le resulta difícil; la fijación de los salarios exige todo el tiempo y el estudio minucioso de un hombre especialmente apto para estos trabajos.

i) Debe ejercer de policía entre los obreros a sus órdenes, corregir sus salarios, obligaciones que reclaman tacto y espíritu de justicia.

Es evidente que los deberes impuestos al jefe de equipo ordinario exigen que sea apto a cumplir la mayor parte de las nueve obligaciones indicadas más arriba. Ahora bien; cuando se puede encontrar un hombre de estas condiciones, se le debe hacer director de talleres, no jefe de equipo.»

Abrimos un concurso entre nuestros federados, premiando con lo que pida al que encuentre entre nuestros técnicos uno que reúna las nueve condiciones requeridas por Taylor para un jefe de equipo.

Los redactores de «Solidaridad Obrera» se separaron del periódico y dimitieron de sus cargos. ¿Motivos? Por sentirse asqueados — esta es su frase textual — de la conducta de otros dirigentes de la Confederación. Con esos hombres es segura la re-dención de los trabajadores a plazo fijo.